

EL VIJIA DE TUMBES.

Este periódico se publica por ahora, una vez en cada semana. Se insertan en él, sin restricción, todas las comunicaciones con que nuestros conciudadanos quieran honrar nuestros columnas. Vale un real cada número, y se vende en la misma Imprenta, situada en el hospital de Beña. Los SS. que gusten suscribirse recibirán los ejemplares en su domicilio, por el precio de cuatro reales por cada cuatro números que se pagaran adelantados. Se insertarán gratis avisos y editados de los suscritores que no pasen de ocho renglones.

(NÚM. 10.)

PIURA SABADO 4. DE ABRIL DE 1840.

(UN REAL.)

El Vijia.

Por los últimos buques procedentes del Callao, que han anclado en la rada de Paita, hemos recibido varias noticias, de las cuales, unas pertenecen á la política interna del país y otras á la esterna.

A la primera pertenecen 1.º El robo que se hizo por una gruesa partida de hombres enmascarados, en la alta noche del diez del pasado, de la Anfora que contenia los sufragios de los individuos de la Parroquia del Sagrario de Lima, cuyo censo es el de veinte mil almas— 2.º El encierro en Casas-matas de algunos Jefes del Ejército contra quienes se presentaron sospechas vehementes de complicidad en dicho robo,— y 3.º El resultado de las elecciones de la Capital de la República, que dicen fué por el Gran Mariscal GAMARRA.

Esta es la primera vez, desde que el Perú adoptó el sistema popular, que se comete el escandaloso atentado de robar aquel depósito sagrado en que se halla consignada la voluntad de los ciudadanos. Juridicamente hablando, el delito cometido no puede tener otro nombre que robo, pero según nuestro humilde modo de pensar, la pena que debe aplicarse á esta nueva especie de ladrones, no es la común porque no es común el crimen. Se ha atacado á la soberanía del pueblo porque se han paralizado sus progresos y se ha robado un dictamen que se hallaba depositado en una arca inviolable—El delito tiene mucha analogía con los de Lesa-patria y nada mas racional que la analogía en la pena.

En el Comercio, periódico de Lima, se encuentran algunos artículos que distinguen los dos partidos electorales de esa Capital, con los nombres de Restauradores y Federalistas; pero nosotros no creemos en la existencia de los últimos, porque no creemos que haya un solo peruano que no esté poseído de un amor irrenunciable á la libertad y de un odio inextinguible á la tiranía y al despotismo extranjero. Sin estar en Lima, negamos, fundados en este principio, la existencia del partido federalista, y lo negamos con mayor razon, cuando sabemos que los dos candidatos para la presidencia son restauradores, y restauradores deben ser los que forman sus partidos. Verdad es que los medios de que se han valido para conseguir su objeto los que robaron la Anfora; son muy parecidos á los que se hallaban consignados en el programa del protector de la difunta confederación, pero esta razon no es bastante para apodarse con el nombre funesto de federalistas. Cuando mucho se les podrá llamar restauradores malintencionados de su religion política, y enemigos encarnizados de una patria que como hija de la

restauracion lo es de los restauradores; pero de ningun modo y por ningun motivo federalistas. Ojalá que los peruanos borraran esta palabra del diccionario castellano, porque ella solo sirve para infamar, y para recordar escenas tragicas de humillacion, de sangre y de ignominia.

La prision en Casas-matas, de los reos de este delito, es una medida que libra á la sociedad de un trastorno, que afianza la paz y el orden público y que reprime la comision de inauditos atentados. Los que tienen bastante arrojo para robar los votos del pueblo; para contrariarlos, para estropear y amenazar de muerte á sus custodios y para invadir y romper la Constitución que acaban de jurar; ¿como no lo tendrán para conspirar contra el Gobierno, y envolver á sus compatriotas nuevamente en la anarquia? Es preciso cortar el miembro que se halla gangrenado, para conservar con salud el resto del cuerpo social. Es preciso destruir todos los elementos que se oponen á la convalecencia y á la prosperidad de la nacion, es preciso, en fin, valerse de todos los medios que la razon, y las leyes han proporcionado, para mantener el orden y la paz interior de la República.

No creemos que se hayan concluido las elecciones en Lima, porque siendo cierto que la Anfora fué robada el 10, no ha habido el tiempo necesario, hasta el 26, para hacer de nuevo la eleccion del Sagrario, y para que se instalase, y concluyese sus funciones el colegio electoral de provincia. Pero no dudamos que la Capital de la República emita sus sufragios en favor del Ilustre vencedor de Ancab, porque este es el voto unanime de los hombres juiciosos y patriotas de la nacion. Los votos de los habitantes de Lima, han servido siempre de termómetro á los del resto de la República, y cuando todas las provincias se han decidido ya por el Gran Mariscal Gamarra, es probable que esta desicion haya sido consiguiente á los compromisos contraidos entre los hombres influyentes de todos los pueblos.

A la 2.ª clase pertenece la noticia que se nos ha dado, afirmando haberse retirado de Lima el Sr. Fernandez, Ministro plenipotenciario de la República de Bolivia, sin haber ajustado convenio alguno. Los que conocen la política boliviana, y están al cabo de los proyectos de ese obscuro gabinete, ya habian augurado que la mision del Sr. Fernandez, tenia el mismo objeto que la muralla que se pone al frente del enemigo para encubrir, mientras se concluyen, los trabajos de una fortaleza, concluidos los cuales se derriba la muralla y se rompe el fuego sorprendente.

El Gobierno de Bolivia desconoce absolutamente los principios de honor y buena fe sobre que basa la estabilidad de las naciones. Sus miras ambiciosas, su insensata vanidad y los me-

reprobados de que se vale para llevar al ca-
 temerarios proyectos se han puesto ya
 parencia. Quiere la paz, pero no quie-
 ramos la satisfaccion que con tanta justicia
 nos debe, ni indemnizarnos de los incalculables
 males que nos ha causado. Nosotros le otor-
 gamos esta paz, sobre la base de restitucion de
 las banderas y prisioneros tomados en Yanaco-
 cha y Socabaya, pero Bolivia no quiere devol-
 vernos con honor unas ni otras, porque aquellas
 forman los monumentos de sus triunfos sobre la
 libertad é independencia del Perú, y estos au-
 mentan el numero de los esclavos que trabajan
 en las haciendas de los asesinos de Yanaco-
 cha y Socabaya. Bolivia quiere la paz con el Perú,
 pero al mismo tiempo forma ejércitos y gana
 tiempo para conquistar el departamento de Pa-
 no y la costa de Arica, que es del Perú. Quie-
 re la paz con el Perú, pero se niega à toda
 indemnizacion, y le injuria y denosta en sus pe-
 riodicos oficiales. Pide la paz y al mismo tiem-
 po remite al Perú elementos de combustión y
 procura que à la paz y prosperidad que hoy go-
 zamos se sustituyan la anarquía y la miseria.
 Y hallandose todo esto probado ¿aun permane-
 cemos indiferentes à esa política insidiosa y per-
 fida, y no exijiremos, con las armas en la ma-
 no, todo lo que se nos debe? Es preciso confe-
 sar que la política del actual gobierno de Bol-
 ivia, es estudiada para santificar à Santa-Cruz,
 y debemos emplear contra aquel, siendo peor que
 éste; medios mas pronto y mas fuertes para
 hacerlo entrar en razon y obligarlo à que nos
 indemnice, nos tema y nos respete.

EL PERUANO.

(Conclusion del n.º anterior.)

No faltan personas entre nosotros que se ha-
 llan muy distantes de pensar del mismo modo,
 y las razones en que apoyan su desconfianza
 las toman de lo ocurrido con el Sr. Gutierrez.
 Si el motivo, dicen, que ha tenido Bolivia para
 desaprobar este tratado fuese la falta de auto-
 rizacion, no debió consentir que se celebrase.
 No es posible que su Gobierno ignorase que es-
 ta negociacion se estaba llevando al cabo en el
 Cuzco, ¿por que no prohibió que se ocupase de
 ella à su Ministro que, segun ha dicho despues,
 carecia de las facultades que se requieren para
 desempeñar tales funciones? ¿Por qué no le ofi-
 ció à nuestro Gobierno, previniendole que no trata-
 se con quien no tenia derecho para tratar? ¿Por
 qué no dijo algo al mundo por el organo de su
 periodico oficial? Pero nada de esto hizo, ni
 dió ningun otro paso que pudiese descubrir la
 impotencia de su representante para entrar en
 tales negociaciones; y lo que es mas asombroso,
 al mismo tiempo que declara nulo el tratado por
 falta de poder del Ministro, dispensa à este la
 mas benevola acogida, en lugar de escarmentar-
 le por el delito de haber usurpado, en el desem-
 peño de su mision, atribuciones que no le com-
 petian, y de haber espuesto à su Gobierno à ser
 acusado por el del Perú de dolo y mala fé, con
 todas las apariencias de justicia.

Tales son las opiniones de muchas perso-
 nas suspicaces, ó desconfiadas en demasia. No-
 sotros no podemos menos, que confesar, que sus
 racionios nos hacen alguna fuerza, y que à
 muchos de ellos no encontramos nada que con-
 testar. Sin embargo, no bastan à destruir la
 persuacion que antes hemos dicho, que tenemos
 de que el éxito de las negociaciones, que se
 van à iniciar, ha de ser conforme à los deseos
 de los amantes de la paz. Tal vez el principio
 desconocido de esta persuacion sea la seguri-
 dad que tenemos, de que nuestro Gobierno ha-

adoptado la firme resolucion de no pe-
 sacrificio alguno à trueque de obtener la
 resolucion sensata, de que han sido testi-
 irrecusable, la docilidad con que se prestó
 parar al nuevo Ministro boliviano, y la
 lidad y amigable disposicion con que
 pronto à entablar con él nuevas negocia-
 cuando los consejos de no pocos y los
 gullo nacional ofendido tantas veces, y reu-
 mente por la importuna desaprobacion del
 tado y las exultantes y vitólicas balacron
 que al mismo tiempo se oían; parece
 rece que le espoleaban atravesando tanto antes
 la frontera. En el curso de las negociaciones
 se mostrará gobernado siempre con el mismo
 espíritu conciliador. Escijirá cuanto sea
 posible, condescenderá con cuanto sea posible,
 por todo pasará con tal de evitar la guerra.
 Tan solo acudirá à este recurso último, cuando
 no le quede otro à que apelar, cuando haya
 vencido à todo el mundo, que no acude à
 su inclinacion sino forzado, violentado
 mas dura necesidad, y que si ha dejado
 cer la paz no ha sido por culpa suya. U-
 mente en el caso desesperado de que Bol-
 se empeñe en constituirse heredera y campe-
 de los delitos y atentados de Santa-Cruz, que
 se niegue à justificar su inocencia à este respec-
 to con argumentos indignos de crédito, y que re-
 sista à proveernos de garantias capaces de
 libertarnos de los fundados recelos de que el Go-
 bierno boliviano, continúe en el por venir el mis-
 mo sistema de asechanzas y seduccion de que
 está cubierto el pasado: tan solo en ese caso,
 repetimos en que de tan distintos modos, y to-
 dos tan claros, tan inequívocos, se esmere Bol-
 ivia en decirnos que es nuestro enemigo irre-
 conciliable, y que se complace y se gloria de
 serlo; entonces únicamente recojeremos el guan-
 te, nos presentaremos en el campo de batalla,
 con la seguridad que nos dará una conciencia
 tranquila, de que la sangre que se derrame no
 caerá sobre nuestras cabezas. Queremos que to-
 do el mundo se persuada de que el Perú no bus-
 ca nunca la guerra; sino que la acepta solo,
 cuando su honor no le consiente reusarla por
 mas tiempo.

VARIETADES.

LOS LOJICOS.

UTRUM SI EL MUNDO TUVO, O NO, PRINCIPIO,

De dos infatigables arguyentes
 Hacerte quiero el místico retrato,
 Con pelos y señales concluyentes.
 Tiene el uno nariz de garabato,
 De su antitèsis terminante prueba,
 Fundada en la opinion del Peripato.
 Con los dedos el otro cuenta lleva
 De tèsis y palabras, y aunque tuerto,
 No hai quien à ver tan claro se le atreva.
 Ambos formando silojismo cierto
 En grave discusion, saber profundo
 Muestran, práctico el uno, el otro esperto.
 Uno y otro son entes en el mundo,
 Y como à todo ente el sol alumbrava,
 Por eso les dá el sol, segun lo fundo.
 Así tambien mas clara se columbra
 La pensadora faz de los doctores,
 Y el alma que al pináculo se encumbra.
 Oyelos argüir citando autores,
 Míralos pronunciar fallo severo
 Y la verdad vestir de mil colores.
 Meditabundo aqueste, el ojo huero
 Acia dentro volvió, quedando à oscuras
 De cuanto es por de fuera el orbe entero.

¿Qué extraño es? Sin razón te apuras;
Por silojismos ven los escolásticos,
Oyenan, oyen y huelen conjeturas,
Los objetos que palpan son fantásticos,
Sus sentidos todos por derecho
Reos son, simbólicos y elásticos.
Arrugando aquel otro el ceño estrecho,
Con sutil dedo la nariz se toca,
Refutando por símiles el hecho.

"La nariz empezó, pero á la boca
Nunca puede llegar; luego fin tiene.

Lo que finó, luego esto invoca

"En mi fin, que siempre se contiene
En el principio el fin. El mundo empieza,
Fué su principio, se pasó y no viene,

"Lo pasado no es; luego certeza

Hai en decir que el mundo de incipiente
Ya no puede tener naturaleza."

¿No es esto discurrir? Y cuan potente
Del rostro la espresion! Doble la barba
Doble argumento póncele en la mente;

Nuevas ideas incesante escarba,

Y con lójico estilo y elocuencia

Amontona de voces una parva.

Así viene á sacar por consecuencia

Que la pasa no es uva, y pone en claro
Que no hai en el capon de gallo esencia.

Lo que voi á decir parece raro,

Mas si cual yo científico tú fueras,

No tendrías en crémelo reparo.

De diez aristotélicas maneras

Divide un gato en diez categorías,

Y abriendo á todo sabias tragaderas,

La materia incorpórea cree unos días,

Y otros *per contra* defendiendo el tema,

Reglas dice que son anomalías.

Sostener, yo le he visto, que la crema

No es *per se* sustancial, y que comida,

Se convierte en sustancia y cria flema.

Multiplicando en átomos la vida,

Inmortal la reputa y la derrama

En aire, fuego y agua repartida.

Dice que *tú* no es *yo*, y al *yo* le llama

Personal entidad, que se transforma

En dulce identidad si habla á una dama.

El, finalmente, sabe dar la norma

Al sujeto, al objeto y atributo,

Y distingue sagaz, zapato y horma.

El otro, aunque de carnes mas enjuto,

Sabe firme argüir que se las pela,

Sacando de su ciencia el mismo fruto.

En buscar contrincantes se desvela

En el día, en la noche, en campo y plaza,

Sin mujer ni familia que le duela.

¡Triste del que en sus redes diestro caza!

Con los dedos abiertos le arremete,

Y al punto un entimema le amenaza.

Entra luego el furioso sonsonete

Del dístico, del medio y la premisa,

Y contando al revés de siete en siete

Hasta llegar al siglo de Artemisa,

De un brinco en el diluvio se nos planta

Y con el *fiat lux* vemos que frisa.

Ufano entonces la victoria canta,

Y apresurado dijital meneo,

Su fuerte batería así adelanta.

"Existencias pasadas, según veo,

Contables son; luego principio tuvo

Este pícaro mundo, triste y feo.

"Si á dos, á diez, á veinte, á ciento subo,

Por uno he de empezar; luego es forzoso

Que la raíz hallemos donde hai cubo"

¡Raro poder del *ergo* primoroso!

Uno y otro los lójicos varones

¡*Ergo conclusus!* grita estrepitoso.

Hablan á un tiempo; todas sus razones

Son ya jestos, violentos ademanes,

Respingos, clamoreo y contorsiones.

Hácese oír la grésca en los desbanos

A escuchar se detienen los que pasan

De ambos antagonistas los desmañes

Creciendo van, en cólera se abrasan;

La nariz deja aquel, esté la cuenta,

Y á tirarse los bancos ya propasan,

Cuando por la ventana les presenta

Un escrito papel severa mano,

Que como á Nicolás los amedrenta.

¡Necios! "les dice," de cerebro vano,

No en doble nudo devaneis los sesos,

Cese vuestro argumento chabacano.

"No sois harto dichosos, ya que heis os

Gozar podeis los dones que os rodean,

Siendo á cual más estúpidos camucos?"

"Dejad ser á las cosas lo que sean;

Comed, bebed en plácido contento,

Que ántes que de este mundo el nacer vean,

Vuestros ojos verán su acabamiento."

DIÓGENES.

Murió el primer año de la olimpiada 114, de edad
de 90 años. Nació pues el tercer año de la 91.

DIÓGENES el Cínico, hijo de Iseco, banquero, nació en Sinope, ciudad de Paflagonia, a principios de la Olimpiada 91. Fué acusado con su padre de hacer hecho moneda falsa. El padre fué preso, y murió en la cárcel. Diogenes se llenó de miedo, y se escapó á Atenas. Al llegar á esta ciudad se fué á presentar á Antistenes, que le recibió muy mal, y aun se sirvió de un palo para arrojarle de su casa, pues no quería tener discípulos, y Diogenes deseaba serlo suyo. Diogenes no se desanimó, bajó la cabeza y le dijo; "Dame palos si quieres, pero nada basta á alejarme de tí." Antistenes cedió á tanta tenacidad y consintió en enseñarle.

Diogenes vivía pobremente, como un hombre desterrado de su país, y que no recibía auxilios de nadie.

Un día se puso á mirar á un raton que corría por el cuarto, y empezó á hacer reflexiones que le consolaron de su miseria. Vió que el raton no se cuidaba de lo que comería el día siguiente, ni del sitio en que dormiría aquella noche. Resolvió imitar su ejemplo, vivir tranquilamente sin incomodarse por nada, abstenerse de todo lo que no fuera indispensablemente necesario para la conservación de la vida. Usaba un manto forrado que le servía de cama, y todos sus muebles se reducían á un baston, un saco y una escudilla. Continuamente llevaba consigo este equipage, menos el baston de que solo se servía en sus viajes ó cuando se sentía enfermo.

No usaba de ninguna especie de calzado aun en tiempo de nieve: quiso acostumbrarse á comer carne cruda, mas no pudo conseguirlo.

Pidió á un amigo que le diese un rincón de su casa, para retirarse á él algunas veces, pero viendo que tardaba en responderle, tomó un tonel que le sirvió de habitacion.

En lo mas fuerte del estío se arrastraba en la arena, y en el invierno se abrazaba de las estatuas cubiertas de hielo y nieve, para acostumbrarse á los excesos del frio y del calor.

Era general el desprecio con que miraba á los hombres. Trataba á Platon y á sus discípulos de disipadores y libertinos, y llamaba á los oradores, esclavos del pueblo. Decía que las coronas eran simbolos de gloria, tan frágiles como el vidrio, y que las representaciones dramáticas eran las maravillas de los necios. En fin nada se escapaba de su satírica libertad.

Comía, hablaba y se echaba á dormir en cualquier sitio sin distincion. Algunas veces iba al pórtico del templo de Jupiter, y decía: "¡Que hermoso comedor me han edificado los Atenieses!"

Muchas veces decía: "cuando considero á los magistrados, á los médicos y á los filósofos, tengo intenciones de creer que el hombre por su sabiduría es muy superior á los animales; pero cuando veo que hai adivinos, interpretes, sueños y gentes que se envanece con los honores y con las riquezas, creo que de todos los animales el mas necio es el hombre.

Un dia vió á un muchacho que bebia agua en el hueco de la mano. Diogenes se avergonzó al verle: "¡Y que! dijo, ¡los niños saben mejor que yo pasar sin cosas superfluas!" En seguida hizo pedazos la escudilla como un mueble inútil.

Daba muchos ejojos á los que, estando dispuestos á casarse, se habian arrepentido y mudado de idea, como tambien, al que se quedaba en tierra, despues de haber hecho todas las disposiciones para embarcarse. No apreciaba menos á los que elegidos para gobernar á los pueblos, no habian querido admitir el encargo, como tambien á los que, dispuestos á sentarse á la mesa con reyes y personajes, se habian vuelto á sus casas.

COMUNICADOS. LO QUE SE DICE.

Se dice: que el Sr. Cura de la Huaca no hace entierro mientras no le pagan, aunque los pongan en la puerta de la Iglesia, y parece que en la pasada peste de viruelas, los chanchos han comido alguno: ¿quien remedia esto?

Se dice: que el Sr. Cura de Yapatera, el dia de Reyes, leyó un edicto del Illmo. Sr. Dieguez, en que prevenia: que todo el que no estubiese velado lo hiciese so pena de ser mandados de recluta á Piura. Pregunto ¿es cierto el edicto? Y si no lo es ¿quien remedia esto?

Se dice: que el Sr. Cura de Suyana, ha comprado paramentos para la capilla del Señor de Chocan: ¿será este cierto? Yo no lo creo.

Se dice, que el Illmo. Sr. Dieguez, ha escrito sobre los 4.000 \$ que hai esperanzas que se cobren, con lo que se compondrá la capilla del Señor de Chocan, ¿será cierto esto?

Se dice: que el mismo Sr. Cura, ha ofrecido que si J. M. G., lo apura por la capilla de Chocan, se verá forzado á descubrir al personaje que debe los 4.000 \$. ¡Dios mio: que lo haga!

Se dice: ...pero que quede algo para el Sabado procsimo—A B C D E F G H I J.

AVISO AL SEÑOR ILLMO.

Los S. S. Curas, confian en que U. S. Illmo. no hará la visita ni comisionará quien la haga. Por Dios, Illmo. Sr. para que no se rian bajo la salvaguardia de la impunidad, nombrese uno de tantos Eclesiasticos que hay, como Aguilar, Seminario, Armestar, Machuca, Carnero y Villar, y de este modo se remediaran mil abusos—que tanto perjudican la santa religion.—J. M. G.

AL ILUSTRISIMO S. DIEGUEZ.

Que por Dios comisione quien practique la visita.

Que tome interes en hacer asfojar los 4000 \$ que dijo el Sr. Cura de Zuyana debia un personaje á las Capillas de su Curato, para que con ellos se componga la de Chocan que es todo mi anelo.

Que ha pesar de lo que dice el Presbítero Manuel Ferrer contra J. M. G. en el n.º 33. del Vijia, soy Catolico, Apostolico, Romano y que ejerzo (lo que digo con orgullo) los actos de piedad y caridad Cristiana mas á menudo que algunos SS. Curas y sus Interes lo que podre probar.

Que vea su Señoria Illma. la desercia con que escriben el Sr. Cura de Yapatera y su In-

ter en los tres comunicados que se ven en 33. que le remito.

Que J. M. G. no respondiera á ningunos comunicados de los SS. Curas y sus res, y lo unico que dice es que comisiona Illma. á un Eclesiastico como Aguilar, tar, Machuca, Seminario, Carnero, Villar, que haciendo una averiguacion vea es cuanto ha dicho—J. M. G.

SE DICE.

1.º Que el Sr. Cura de Yapatera quiso que la difunta Tadea Moreno, de Torri, fundase una Capellania de 150 \$ en favor del Sr. San José y lo nombrase Capellan.

2.º Que Rios el de Yapatera no paga contribucion por estar reservado por la edad. Sirva esto de contestacion á la 2.ª infraccion del articulo 4.º que se reclama en el comunicado suscrito por el Christiano C. A. R.

3.º Que el Inter de Yapatera trata de una escuela de Historia Eclesiastica, con permiso del Illmo. Sr. Obispo: se suplica á este venerito Prelado que otorgandóselo le advierta no use de tanto pedantismo que confundira á sus educados.—A B C D E F G H I J.

AVISO A LOS SS. CURAS, QUE BAJO LAS iniciales J. M. G. hayan sufrido algun justo ataque.

Debiendo encargarme de la redaccion de este periodico desde el Sabado procsimo, he resuelto suspender los avisos al Illmo. Sr. Obispo, por que no quiero digan les llevo ventaja, ofreciendo si, continuar luego que concluya el tiempo de mi compromiso. Los SS. Curas que gusten pueden mandar sus producciones seguros que teniendo los requisitos que la ley señala, serán impresas aun cuando á imitacion del Presbítero Ferrer me digan detractor calumniante &c. &c. pues siendo como soy C. A. R. y teniendo presente lo que dijo Jesu-Cristo en una de sus siete palabras "perdonadlos Señor que no saben lo que se hacen." yo dire que no saben lo que se dicen.—J. M. G.

A DORILA.

SONETOS.

Hoi no verás Dorila aquel semblante
En que la gloria estaba retratada,
Siempre que en él fijabas tu mirada
Tierna, pero cual rayo fulminante.

Hoi no verás, en gozo, de tu amante,
Bañado el rostro, ni su frente alzada:
Su vista al suelo la verás clavada,
Mil lagrimas vertiendo á cada instante.

Acérbas penas se han posesionado
Del sitio en que de amor la llama pura
Ardia sin cesar. Cual si angustiado,
Viera cabada yá su sepultura,

En llanto amargo envuelto el desgraciado,
El postrimer ADIOS dá á tu hermosura

Adios te dice...se despide...llora...
Con el ADIOS su rostro empalidece:
Cede al dolor, se abate, se estremece,
Y con trémula voz su hado deplora.

¡Ah! No olvídes, te dice, á quien te adora!
Y el brillo de sus ojos desaparece:
Y enmudecido cae y desfallece

Asido de tus pies en infansta hora.

Mientras que tú insensible y despiadada
Ni una lagrima viertes: ni se apura
Dentro del duro pecho tu alma helada:

Ni el corazon de nieve te palpita:
Ni le álargas la mano idolatrada:
Ni le otorgas el bien que solicita.

J. S.